



Revista de Investigación del  
Departamento de Humanidades y  
Ciencias Sociales

E-ISSN: 2250-8139

[rihumsoeditor@unlam.edu.ar](mailto:rihumsoeditor@unlam.edu.ar)

Universidad Nacional de La Matanza  
Argentina

Nicoletti, Javier Augusto

**APORTES PARA LA FORMACIÓN DE FORMADORES**

Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, núm. 5,  
mayo-noviembre, 2014, pp. 47-58  
Universidad Nacional de La Matanza

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=581968944002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

[redalyc.org](http://redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **APORTES PARA LA FORMACIÓN DE FORMADORES**

Nicoletti, Javier Augusto<sup>1</sup>

Universidad Nacional de La Matanza

[lie@unlam.edu.ar](mailto:lie@unlam.edu.ar)

"Trabajo original autorizado para su primera publicación en la Revista RiHumSo y su difusión y publicación electrónica a través de diversos portales científicos"

Nicoletti, Javier Augusto "APORTES PARA LA FORMACIÓN DE FORMADORES" vol. 1, n° 5, año 3, 2014, pp. 47-58 ISSN 2250-8139

### **Resumen:**

Los cambios permanentes que atraviesa la sociedad en su conjunto implican la necesidad de estar en un continuo proceso de capacitación y actualización del conocimiento, ubicando a la formación de formadores como un eje estratégico dentro de las políticas y planes de desarrollo de las organizaciones.

En este escenario, la formación de formadores debe desarrollarse en un marco que, lejos de limitarse a la transmisión de información, pueda potenciar el intercambio de opiniones, el aprendizaje por medio de las actividades y la elaboración de propuestas concretas y coherentes para lograr las mejoras necesarias.

---

<sup>1</sup> Doctor en Educación con mención Cum Laude por la UNED (España). Diploma de Estudios Avanzados -DEA- por la UNED (España). Magíster en Derechos Humanos en el Mundo Contemporáneo por la UNIA (España). Licenciado en Psicología con Diploma de Honor por la UBA (Argentina).

Es autor de libros relacionados a la Educación, los Derechos Humanos y la Ética; autor de artículos en Revistas especializadas nacionales e internacionales.

Se desempeña en el ámbito universitario como capacitador, docente e investigador. Es Jefe del LIE - Laboratorio de Investigación Educativa - de la UNLaM.

Frente a estos desafíos, el presente artículo se orienta a dar cuenta de un conjunto de aportes que faciliten dichas mejoras en las prácticas y en los cursos de formación de formadores, pensándolas como un proceso que deberá estar en permanente actualización en cuanto a los mecanismos y estrategias que permitan alcanzar la calidad formativa.

### **Palabras Claves:**

Formación de formadores – Desafío - Estrategias – Calidad

### **Summary**

Permanent changes that society is undergoing imply the need to be in a continuous process of training and upgrading of knowledge, placing the training of trainers as a strategy within the policies of organizations.

In this scenario, the training of educators should be developed within a framework that, far from being limited to the transmission of information, could promote the exchange of views, learning through activities and the development of concrete proposals to achieve consistent and necessary improvements.

Faced with these challenges, this paper aims to account for a set of contributions that facilitate these improvements in practice and in educators training courses, thinking them as a process that must be constantly updated regarding the mechanisms and strategies to reach academic quality.

### **Key words**

Training of trainers - challenges - strategies- quality

## INTRODUCCION

De un tiempo a esta parte ha cobrado relevancia la implementación de modalidades de formación que sean capaces de formar para el permanente desafío de adaptación que exigen los cambios que se producen en la sociedad. La formación de formadores actúa en el campo de las intervenciones más demandadas en los actuales contextos sociales, culturales y educativos.

La investigación de esta temática educativa tiene como finalidad la creación, confirmación, revisión y adecuación constante del conocimiento ya existente; poniendo énfasis en la búsqueda de soluciones que resuelvan cuestiones y problemáticas reales, relevantes y pertinentes al entorno social donde se desarrollan. Se transforma, entonces, en una actividad concreta que se inserta dentro de un contexto socio-histórico-cultural-político, adoptando las concepciones teóricas que tienen incidencia sobre la modalidad de formar y capacitar promoviendo el cambio y la innovación personal e institucional. En términos de Marcelo y Vaillant (2001:5), *“la educación ha comenzado a ser considerada como la variable fundamental para definir el futuro de una sociedad sustentada en el conocimiento”*.

La formación de formadores, como espacio de formación de sujetos ya formados y capacitados, requiere de la aplicación de estrategias diferenciadas de la formación de personas en período escolar o en iniciación formativa. Según Fernández Lamarra (2010:123), *“frente a estos contextos y desafíos deben modificarse sustancialmente los criterios de pertinencia académica y las competencias que la educación y la universidad proponen para la formación”*. López Barajas Zayas (2006:247), explica que *“las personas, las empresas y las organizaciones, por otra parte, necesitan adaptarse a los cambios del medio en el que desarrollan sus actividades. La formación ha de preparar para saber <cómo> hacer en los nuevos escenarios”*.

En el año 2008, con la Declaración de la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe – CRES- , los países participantes

expresaron que *“para asegurar un significativo crecimiento de la cobertura educacional requerida para las próximas décadas, se hace imprescindible que la Educación Superior genere las estructuras institucionales y las propuestas académicas que garanticen el derecho a ella y la formación del mayor número posible de personas competentes, destinadas a mejorar sustancialmente el soporte sociocultural, técnico, científico y artístico que requieren los países de la región”*. En este orden, *“hay que reconocer al cuerpo docente como actor fundamental del sistema educativo, garantizando su formación, capacitación permanente, adecuadas condiciones laborales y regímenes de trabajo, salario y carrera profesional que permitan hacer efectiva la calidad en la enseñanza y la investigación* (CRES, 2008).

En concordancia con el planteo de la declaración de la CRES, en la *Conferencia Mundial de Educación Superior* (CMES), se manifestó que los Estados Miembros, trabajando en colaboración con todos los actores involucrados, deberían poner en marcha políticas y estrategias a nivel institucional y del sistema que apunten, entre otras importantes cuestiones, a: *“intensificar la formación docente con currículas que los doten de herramientas para preparar a los estudiantes como ciudadanos responsables”* (CMES, 2009).

## **LA BÚSQUEDA DE UNA FORMACIÓN DE FORMADORES DE CALIDAD**

La búsqueda y el aseguramiento de la calidad en el campo educativo se ha convertido en un tema de debate, discusión e investigación de los últimos tiempos. Si bien la calidad es un concepto complejo y definido desde múltiples perspectivas, los escenarios actuales dan cuenta que las organizaciones asumen un compromiso permanente por alcanzarla por medio de la utilización de estrategias y procesos transformadores que respondan a los desafíos de la sociedad contemporánea.

Asegurar la calidad es un proceso arduo, porque, según el U.I.L. (2010:87), el mismo concepto de calidad es en realidad un concepto relativo, dinámico y en continuo proceso de cambio, transformación y desarrollo. Ortega y Gasset definía la calidad como la capacidad de exigirse más (Latapí Sarré, 2007); por lo cual, la puesta en marcha de planes innovadores de formación de formadores, sería una superación en la medida que permitan potenciar el aprendizaje autónomo, por medio de la transferencia de conocimientos pertinentes y relevantes para los desafíos de la sociedad actual. El desarrollo de procesos vinculados a la educación, a través de la apertura en el acceso a oportunidades de formación es un requerimiento fundamental para la mejora de la calidad.

La formación de formadores en un marco de búsqueda constante de la calidad demanda el replanteo y estudio de los diseños curriculares que la determinan, así como de la metodología de trabajo utilizada, destacando procesos de innovación formativa destinados a producir un conocimiento que impacte positivamente en su entorno de intervención. Tal como señala el Documento *“Ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo y la cohesión social. Programa Iberoamericano en la década de los bicentenarios”*, elaborado por la O.E.I. (2012:59): *“la capacidad de un sistema de innovación está enraizada en los procesos de educación y capacitación”*. Innovar es pensar en algo nuevo que consolide lo logrado y, sobre esta base, genere alternativas dinámicas en el camino de la búsqueda permanente del conocimiento.

En la sexta *Conferencia Internacional de la Educación de Adultos*, los Estados Miembros de UNESCO, plantearon que *“la calidad del aprendizaje y la educación es un concepto y una práctica integrales y pluridimensionales que exigen que se les preste constantemente atención y que se desarrollen permanentemente”*; para alcanzar este fin se requiere *“mejorar la formación (...), formular criterios para evaluar los resultados del aprendizaje de los adultos en distintos niveles, establecer indicadores de calidad precisos; conceder más apoyo a las investigaciones interdisciplinarias sistemáticas en el aprendizaje y la educación de*

*adultos, complementadas por sistemas de gestión del conocimiento para el acopio, el análisis y la difusión de datos y buenas prácticas” (UNESCO, 2009:7).*

Así pues, cobra evidencia que desde hace algún tiempo son variados los especialistas y centros de investigación que estudian la formación de formadores, sus prácticas, implicancias, apuestas de mejoramiento y de superación de debilidades que pudieran detectarse en el difícil proceso de enseñar a enseñar. Esto ha dado lugar a que muchos de los actores implicados en el proceso (especialistas de la formación, docentes, directivos, alumnos, agentes de la sociedad) hayan ido transformando el concepto de la formación en sí, el enfoque dado a la enseñanza, al conocimiento, al manejo de la información, a la asimilación de conceptos, a la interpretación y fundamentación de las prácticas.

Teniendo en cuenta la definición de la UNESCO (1960:14), respecto que *“la formación profesional comprende la adquisición de los conocimientos teóricos y prácticos que exige el ejercicio de un oficio o de una profesión”*, la planificación y búsqueda de una formación de formadores de calidad, que sea pertinente a los avances y requerimientos de la sociedad, se presenta, desde hace un tiempo, como un rol importante para el desarrollo de estrategias de docencia institucional.

La formación de formadores suele estar asociada generalmente con la formación de docentes y profesores de los distintos niveles educativos. Sin embargo, siendo éste un campo preferente en la formación continua, no se limita exclusivamente a ella. Muchas organizaciones y empresas, ya desde hace un tiempo, encuentran en la formación de formadores espacios de interacción y crecimiento institucional, así como escenarios que facilitan la motivación y aprendizaje de los agentes que componen dichos organismos. En este sentido, la necesidad de contar con equipos de formadores y de coordinación en capacitación, aparece como una necesidad a la hora de la planificación organizativa de cualquier organismo, tanto educativo, como no educativo.

## **LAS PRÁCTICAS DE FORMACIÓN DE FORMADORES**

La práctica de formar a quienes tendrán la responsabilidad de formar, debe contar con un diseño complejo y con un conjunto de herramientas que potencien el conocimiento, el diálogo y la comprensión. Las organizaciones que pretendan un mejoramiento, deberán elaborar planes de formación de calidad que sean relevantes y alcanzables a sus realidades. En consecuencia, además de la capacitación en un tema específico, se requiere atender el contexto de la formación y su perspectiva histórica. En términos de Imbernón (2010:198) *“la formación debe actuar sobre las personas y los contextos (...) para generar innovaciones en el ámbito institucional”*.

Por ello, la formación de formadores supone el abordaje de aspectos complejos, tanto por la diversidad de sus objetivos de trabajo, como de los efectos y las dimensiones que pretende lograr a través de sus prácticas.

La actualización y el perfeccionamiento en la formación permiten el crecimiento individual, de los propios sujetos en formación, y organizacional; es decir, las instituciones contarán con mayores posibilidades de desarrollo profesional en la medida que cuenten con estrategias que faciliten conocer, aprehender y aplicar tanto los procedimientos adecuados, como la información relevante y el conocimiento actualizado.

Según López Barajas Zayas (2006:249), *“la organización actualmente se convierte en una inteligencia innovadora. La inteligencia transformadora propone un proceso de aprendizaje que examina y evoluciona desde los supuestos actuales bajo los que opera la organización y desarrolla nuevas prácticas organizativas basadas en supuestos nuevos”*. Así pues, el formador de formadores debe colaborar en que los sujetos en formación logren planificar, desarrollar procesos innovadores y evaluar sus actividades y tareas de enseñanza – aprendizaje, de manera responsable y profesional. En este escenario, uno de los aspectos claves que permiten que los sujetos y los organismos se encuentren actualizados y formados respecto de sus quehaceres instrumentales, técnicos y profesionales, es la implementación de los cursos de formación de formadores.



El formador de formadores debe desarrollar una tarea profesional que facilite la planificación, los procesos de enseñanza - aprendizaje y la evaluación de las actividades desarrolladas. El que ejerce la enseñanza debe convertirse en un sujeto que *“crea y orquesta ambientes de aprendizajes complejos”* (Marcelo y Vaillant, 2001:10). Los cursos de formación deben orientar las tareas técnico - profesionales de las personas hacia la mejora de sus propias competencias laborales - profesionales; así como el alcance de resultados exitosos de gestión, en un marco de articulación intrainstitucional, interinstitucional y con el entorno social.

Se trata de que el sujeto en formación pueda lograr utilizar los conocimientos adquiridos con el fin de aplicarlos en el campo de la acción real.

El *Foro Mundial de la Educación* realizado en Dakar (UNESCO, 2000:19), informó que *“se debe capacitar a los docentes en pedagogías que tengan en cuenta las diversas necesidades de aprendizajes mediante múltiples estrategias pedagógicas, programas de estudio flexibles y evaluaciones continuas”*. Bajo estas premisas, la formación actúa como una herramienta que permite la motivación, el trabajo en equipo y el fortalecimiento de las competencias formativas. Esto implica adquirir una forma de saber hacer de manera idónea y un dominio de capacidades para desplegar en circunstancias reales extendidas en el tiempo.

En este sentido, el formador de formadores necesita comprender el quehacer educativo de la formación, es decir, el proceso social de construcción de conocimiento articulado en el diálogo, la reflexión y la participación activa de todos los involucrados en un proceso de enseñanza - aprendizaje. Por ello, llevar adelante prácticas de formación de formadores requiere un previo análisis situacional, la determinación de parámetros de referencia, el conocimiento del grado de formación de los sujetos involucrados y la comprensión de la situación real en la que se aplicarán.

## CONCLUSIONES

Pensar el marco actual en el cual se lleva adelante la tarea de la formación de formadores, implica analizarlo como un proceso que deberá estar en permanente actualización en cuanto a los mecanismos y estrategias que permitan desarrollar con fluidez y eficacia cuestiones consideradas como fundamentales. Algunos de estos aspectos son:

- 1) La capacidad de definir y saber expresar los objetivos de la formación en cuestión. Lo que implica, además de un ejercicio pedagógico académico, aspectos vinculados a la psicología de la educación, al manejo de grupos de estudios y al diseño de materiales de apoyo.
- 2) El desarrollo de la destreza de formar y capacitar a otras personas en escenarios de cambio.
- 3) La habilidad de transferir los conocimientos, por medio de intervenciones teórico - prácticas precisas, sustentadas en el dominio de diferentes formas de intervención y enseñanza, materiales relevantes, utilización de las tecnologías para la búsqueda y promoción del conocimiento, métodos que potencien el diálogo y un comportamiento ético - responsable.
- 4) La generación de respuestas frente a problemas y situaciones experimentales, que faciliten un aprendizaje a través de la interacción y la adaptación a los diferentes entornos organizacionales.
- 5) La mejora de la dinámica comunicacional, como eslabón fundamental para la discusión del proceso de formación de formadores.
- 6) El saber reconocer en la enseñanza a grupos de sujetos, respetando sus derechos, individualidades e intereses personales, sin perder las oportunidades pedagógicas que facilita el aprendizaje colectivo.
- 7) El conocimiento para realizar evaluaciones de las propias prácticas de formación, a través de la adquisición de herramientas de investigación de base evaluativa orientadas a su mejora e innovación.

- 8) La capacitación en investigación científica y la reflexión permanente sobre los nuevos avances en el campo de la formación de formadores.
- 9) Una formación relevante, pertinente y valiosa para afrontar los retos de la cambiante sociedad.

Para Imbernón (2010:200), *“la formación debe ser un revulsivo para aprender a cuestionar lo que se ve, lo que se cree y lo que se hace, para ayudar a repensar la práctica docente desde la conciencia de la contextualización y de la complejidad del acto educativo”*. La formación de formadores cumple con el rol de contribuir de manera específica a la transformación de los procesos socio - histórico y culturales; siendo portadora del saber, al mismo tiempo, que favorece la innovación del conocimiento.

En este sentido, la planificación metodológica de la formación de formadores, debe responder a la aplicación de diferentes estrategias que faciliten la consecución del objetivo de alcanzar una formación idónea de calidad, que faciliten la transferencia de conocimiento en forma continua, desde una perspectiva que motive el aprendizaje con el apoyo de herramientas eficaces.

En conclusión, la formación de formadores es un fenómeno complejo y dinámico, que abarca desde la adquisición de teoría y metodologías de la enseñanza, hasta el desarrollo profesional y personal en la experiencia de la práctica. Además, requiere de una aplicación participativa, que utilice los instrumentos de investigación y evaluación, para poder conocer sus alcances e impacto definitivo, tanto en los formadores, a nivel individual, como en un aspecto colectivo en su entorno.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

C.M.E.S. – Conferencia Mundial de Educación Superior - (2009), [recuperado: 9/diciembre/2012] de <http://www.iesalc.unesco.org.ve>.

C.R.E.S. - Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina - (2008). Declaración Final. CRES. Colombia, [recuperado: 18/junio/2013] de <http://www.oei.es/salactsi/cres.htm>.

FERNÁNDEZ LAMARRA, N. (2010). Universidad, sociedad y calidad en América Latina. Situación, desafíos y estrategias para una nueva agenda. En Fernández Lamarra –compilador - Universidad, sociedad e innovación. Una perspectiva internacional. Buenos Aires: EDUNTREF, pp. 118-142.

IMBERNÓN, F. (2010). Formación e innovación en la docencia universitaria en la universidad del siglo XXI. En Fernández Lamarra –compilador - Universidad, sociedad e innovación. Una perspectiva internacional. Buenos Aires: EDUNTREF, pp.: 191-202.

LATAPÍ SARRÉ, P. (2007). Conferencia Magistral al recibir el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Revista Electrónica Iberoamericana sobre calidad, Eficacia y Cambio en Educación, Vol.5, nº3, pp: 210-218, [recuperado: 29/julio/2013] de <http://www.rinace.net/vol5num3.htm>.

LÓPEZ BARAJAS ZAYAS, E. Estrategias para la gestión del conocimiento. En López Barajas, E – coord.-. Estrategias de formación en el siglo XXI. España: Ariel, pp:245-284.

MARCELO, C. y VAILLANT, D. (2001). Las tareas del formador. España: Aljibe.

O.E.I. – Organización de Estados Iberoamericanos -(2012). Ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo y la cohesión social. Programa Iberoamericano en la década de los bicentenarios. Madrid: OEI.

O.I.T. – Organización internacional del Trabajo -(2002). Aprender y formarse para trabajar en la sociedad del conocimiento. Anexo 1. Ginebra: OIT.

U.I.L. -Instituto UNESCO para el aprendizaje de toda la vida- (2010). Informe Mundial sobre el aprendizaje y la educación de adultos. Hamburgo: UNESCO Institute for Lifelong Learning,

UNESCO (1960). II Conferencia Mundial de Adultos, [recuperado: 10/octubre/2012] de <http://unesdoc.unesco.org>.

UNESCO (2000). Foro Mundial sobre la Educación. Dakar. 2000. Informe final. Francia: UNESCO.

UNESCO (2009). CONFITEA VI. Marco de acción de Belem. Aprovechar el poder y el potencial del aprendizaje y la educación de adultos para un futuro viable. Brasil: UNESCO.